



CUENTOS DE OXKUTZCAB Y MANI



MARIA LUISA

GONGORA PACHECO

4
2
3

4



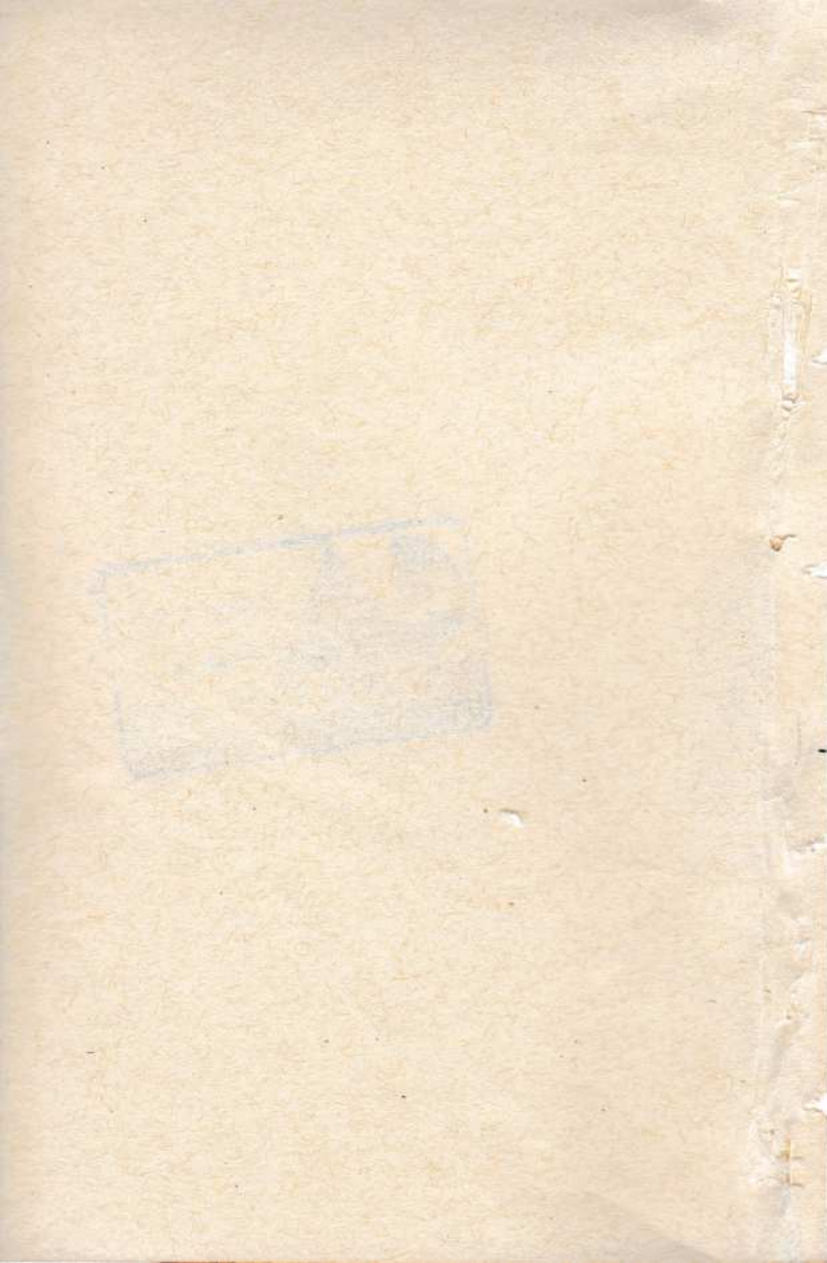


Dirección

General de

CULTURAS POPULARES

UNIDAD REGIONAL HUAJUAPAN



CUENTOS DE OXKUTZCAB Y MANI
María Luisa Góngora Pacheco

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION Z.D.C.G.P. U.R.M.



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



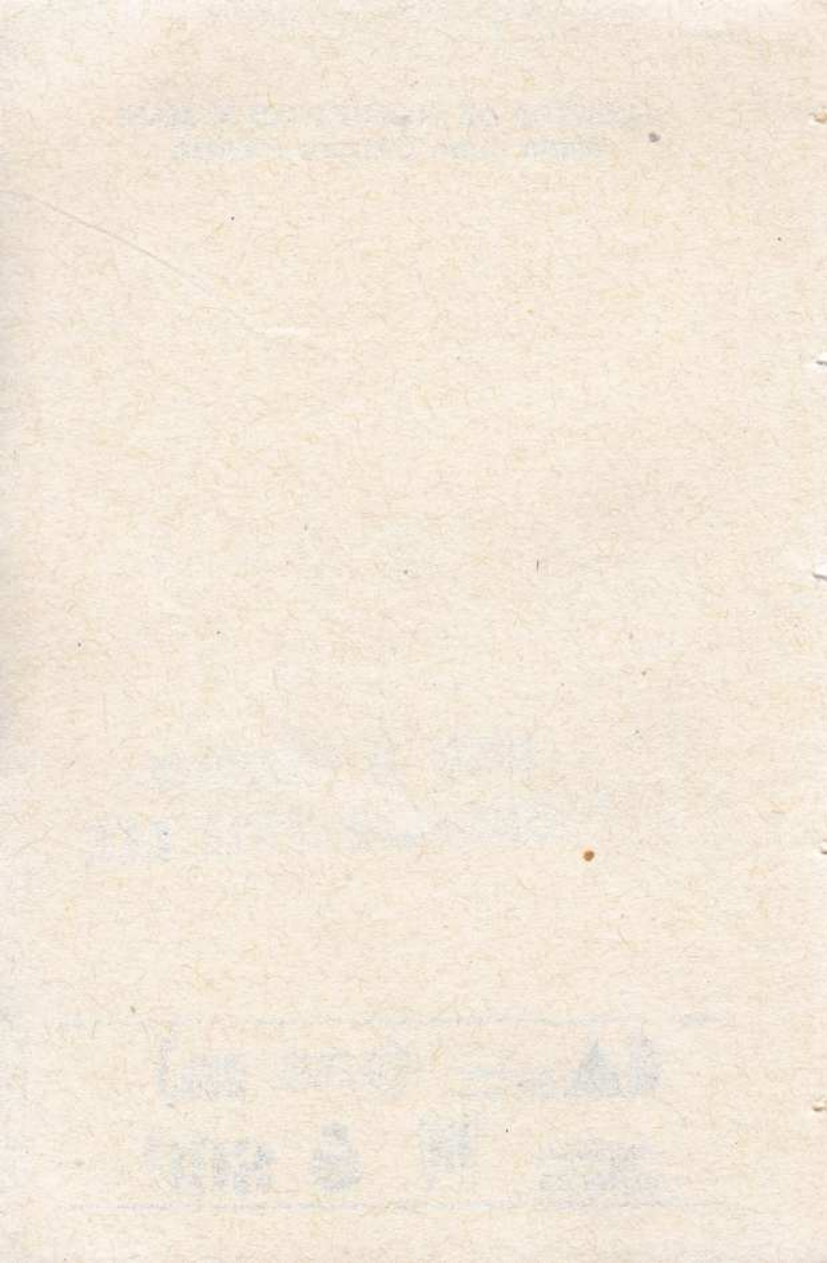
Programa
Cultural de
las fronteras



Maldonado
editores



SEP



María Luisa
Góngora Pacheco

*Cuentos de
Oxkutzcab
y Maní*

4



1990

YUCATAN, MEXICO

Traducción de Marfa Luisa Góngora
Pacheco, Miguel May May y
Santiago Domínguez Aké.
Versión final de Joaquín Bestard.

D.R. Marfa Luisa Góngora Pacheco.

1990, Primera edición en la
Colección Letras Mayas
Contemporáneas.

Coedición de Dirección General de
Culturas Populares/ Programa
Cultural de las Fronteras/ Instituto
Nacional de Educación para los
Adultos/ Instituto de Cultura de
Yucatán/ Maldonado Editores.

Coordinador de la Colección:
Carlos Montemayor.
Diseño Editorial:
Raúl Maldonado Coellc.

Impreso por:
Maldonado Editores.
Calle 63 No. 430 F x 42 y 44
Tels. 24-72-11, 23-63-85
Mérida, Yuc., México.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o
parcial de la obra sin permiso
escrito de los editores.

Impreso en Yucatán, México.
Printed and made in Yucatan, Mexico.

P R E S E N T A C I O N

María Luisa Góngora Pacheco es una notable figura cultural en las comunidades de Oxkutzcab y Maní y en muchos poblados del sur de Yucatán. Activa promotora de talleres, de viveros, de teatro comunitario, de enseñanza de la lengua maya, ha desarrollado también una constante labor de investigación en su comarca sobre medicina tradicional, relatos y canciones tradicionales, y ceremonias y rezos entre los sacerdotes mayas. En Sihó, en Halachó, en Peto, en Teabo, en Akil, en Chaksinkin, en Chumayel, en tantos otros poblados, María Luisa también ha participado desde el año de 1982 en representaciones teatrales de obras surgidas de un trabajo colectivo o escritas directamente por Armando Dzul o Feliciano Sánchez Chan, con temas de la propia realidad de las comunidades mayas o del acervo narrativo oral de los pueblos. Obras como La vieja pobreza (cuyo relato tradicional se recoge en este volumen), El rescate del maíz por los pájaros, problemas comunales, La crisis, Boda en mi pueblo, La criada y el sastún, Los problemas del alcoholismo en el medio rural y otras más, van exigiendo de ella una formación y un estudio más a fondo del arte teatral en lengua maya.

En cuanto a los talleres de arte y de artesanías para niños y adultos que ha promovido (como el urdido de hamaca y tejido de bejuco, Xo'bil Chuy o la manufactura de huano), debemos decir que ha enseñado tanto lengua maya como costura, cocina tradicional y jarana, y que ha fomentado la formación de viveros de plantas medicinales y la difusión de exposiciones fotográficas y artesanales.

En este volumen ha reunido algunas narraciones que ella

conoció en Maní y en Oxhutzcab, lugar este último donde apoya el Centro Comunitario de Cultura Popular.

En este su primer volumen de relatos, María Luisa Góngora ha reunido cuentos tradicionales que apuntan en varias direcciones temáticas. Algunos forman parte del conocimiento ancestral de los mayas; otros revelan el sustrato de resistencia y de conocimiento profundo ante la invasión española; otros descubren el valor que los mayas han otorgado a la riqueza de su geografía; otros, la fuerza con que nuevas creencias religiosas se unen a la naturaleza deslumbrante de los mayas. Pero todos, quizás, revelan el gran humor de su pueblo.

Aún ahora, cuando en las noches se interrumpe la energía eléctrica en Oxkutzcab, los vecinos salen de sus casas y comienzan a conversar bajo el cielo estrellado. Lentamente la conversación retoma las viejas historias, los sabios relatos de los viejos vuelven a decir en las musicales y alegres palabras mayas. En esas veladas, María Luisa ha escuchado varias veces los cuentos que ahora ella escribe en maya con su estilo persuasivo y limpio.

CARLOS MONTEMAYOR
Mérida, Noviembre de 1990

PROLOGO DEL AUTOR

Los cuentos, una forma muy amena para entretener a la gente pequeña y grande, es lo que usaron mis abuelos, y los abuelos de mis abuelos, para conservar una tradición hermosa de nuestra tierra. En cada cuento maya hay un mensaje; a veces quizás sea muy pequeño, pero todos lo tienen.

Cuando no había conquistadores ni conquistados se tenía en cuenta a los ancianos como aquellos que podían darnos ese pequeño enriquecimiento intelectual y moral. Ya después que vinieron los extranjeros, los conocimientos que existieron de generación en generación se fueron fusionando hasta llegar a nuestros días a través de los ancianos, los abuelos y todos los que recuerdan lo que contaban nuestros antepasados.

A mí me han gustado mucho los cuentos que mi madre, doña Beatriz Pacheco, me ha contado; a partir de ellos fui descubriendo el mundo de fantasía en el que todos volvemos a ser niños alguna vez. Luego, a base de trabajo cultural, se me brindó la oportunidad de entrevistar a muchas personas ancianas de las poblaciones yucatecas y ellas han hecho posible que estos cuentos aparezcan ahora escritos.

La vieja pobreza, contada por Don Aurelio Zumárraga, explica a su manera por qué somos pobres aún en la actualidad. Xmaku'uk es la forma de decirnos que no debemos mentir, ni creer o hacer creer que somos algo cuando en realidad no somos nada. En El Perro y la formación de la laguna, se nos dice que no debemos delegar nuestras obligaciones en otros seres. Los celos son algo malo, y están presentes en La Princesa y la ardilla celosa.

Cuando los dioses dicen cuál es nuestra misión, debemos cumplir con ello: en El Dios del Fuego y el Dios de la Lluvia se nos enseña que se debe seguir dando gracias a estos elementos necesarios a la milpa. La sogá de sangre de Maní es una leyenda latente en este pueblo que sabe que muy pronto sucederá.

Pero hay muchos, muchos cuentos más que con el tiempo siguen escuchándose en nuestra tierra yucateca.

*María Luisa Góngora Pacheco.
Mérida, Octubre, 1990.*

CUENTOS DE OXKUTZCAB Y MANI



LA POBREZA

El señor Aurelio Zumárraga cuenta que hubo una vez cierta viejita cuyo nombre era Pobreza y que vivía en las afueras de la población. En la puerta de su casa había sembrado una mata de huaya y ésta le daba frutos todo el año. Lo que le molestaba a la viejita es que aquel que veía el fruto le daban ganas de comérselo y sin pedirle permiso se subía a la mata y se anolaba las huayas.

Un día, cuando la viejita llegó al centro del poblado, vio que un viejito pedía limosna, pedía aunque sea le dieran algo para comer en vez de unas monedas, pero nadie lo tomaba en cuenta. A la viejita le dio pena verlo en ese estado tan lastimoso y se lo llevó a su casa para darle de amorzar. Cuando el hombrecito terminó de comer, le dijo a la viejita:

-Ahora que ya comí lo que me diste, pídemelo lo quieras, que yo puedo concedértelo.

-Buen hombre, -dijo la viejita-, lo único que quiero es que le digas a la huaya que no deje bajar al que suba a sus ramas, hasta que yo se lo mande.

-¡Que se cumpla lo que pides! -contestó el viejito y se fue satisfecho.

La viejita quedó muy complacida al ver que se cumplía lo prometido por el viejito.

Pasaron muchos años y un día llegó con la viejita, el señor de la Muerte, quien le ordenó:

-Ya es tiempo de que vengas conmigo vieja Pobreza, por eso te vine a buscar.

Ella pensó rápidamente la forma de deshacerse de la Muerte y le dijo:

-Me voy contigo, pero primero quiero que bajes unas huayas para que yo anole.

-Bien, en seguida lo haré, -contestó la Muerte.

Se dirigieron al árbol y ya debajo, la viejita le dijo a la Muerte:

-Sube hasta allá en lo más alto, ahí se encuentran las más grandes y hermosas huayas, de esas quiero.

La Muerte, muy segura de sí misma, trepó a la mata, pero no pudo bajarse.

La Pobreza al ver lo que sucedía, se metió a su casa y se desajenó de todo.

Así pasaron muchos años y la Muerte no llegaba a nadie, aunque se enfermara la persona. Los doctores veían con asombro que la viejita Pobreza no moría aún buscando alguna manera para hacerlo.

Un día, uno de los doctores fue a casa de la viejita y lo primero que vio fue la mata llena de frutos, dándole tantas ganas de comer algunos se subió y no pudo bajar. En las ramas encontró al señor de la Muerte y le preguntó:

-¿Qué haces aquí?, todos te andan buscando, pues ya quieren morirse y tú no llegas para llevártelos.

-Mira, lo que pasó fue que esa mentecata de viejita de la casa, me fregó; pues vine a buscarla y la muy taimada me dijo que se iría conmigo, pero antes le bajara unas cuantas huayas. Al subir no pude bajarme y aquí me tienes, y todo aquel que se sube, se queda y hasta tú te quedarás- contestó la Muerte.

-Entonces, a eso se debe que no mueran las personas, -dijo el doctor.- Lo que debemos hacer es bajar, -y empezó a gritar: ¡vengan aquí, vengan aquí, la Muerte está en mi poder, vengan a verla!

Fue tanto lo que gritó y tan fuerte, que la gente de la población se reunió debajo del árbol.

-Bajen, -les decían.

-No podemos, todo el que se sube, se queda aquí, -contestó el doctor.

Entonces la gente acordó cortar el árbol para que bajen el doctor y la Muerte. Al momento que lo iban a comenzar a cortar, se asomó la viejita Pobreza.

-¿Qué pretenden hacer, si quieren bajar a los que están en la mata de huaya, por qué no me lo dicen?

-Discúlpenos, -dijeron los ahí reunidos.

La vieja Pobreza se volvió hacia el árbol y le dijo:

-¡Deja que todos bajen!

Cuando todos bajaron, el Señor de la Muer-

te le dijo:

-Vieja Pobreza, por dejarme bajar del árbol, ahora tengo mucho trabajo y no te puedo llevar, otro día será.

Se fue el señor de la Muerte y la Pobreza se quedó en la tierra. Por eso hasta ahora la tenemos con nosotros.

LA SOGA DE SANGRE

Don Emilio Tzab, vecino de la población de Maní, nos contó lo siguiente:

En tiempos anteriores a la conquista, Tutul Xiú, el gran cacique maya, poseía una sogá enorme y cuando deseaba visitar otro pueblo, le ordenaba a la sogá que se extendiera en el aire, a cierta altura del suelo y hasta el sitio anhelado, con tal de trasladarse en ella rápidamente. Esta sogá excepcional era el Tuch (cordón umbilical) de los Xiú y por ella sentían gran respeto.

Después de la conquista y ya cuando habían construído la iglesia del lugar, el jefe maya le ordenaba a la sogá tenderse desde la punta de una de las torres, hasta la catedral de la bella ciudad de Th'o (Mérida) y así viajaba hasta allá.

Al paso de muchos años, los Xiú se dispersaron y la sogá fue llevada al cenote Xkabach'e'en y allí se quedó, hasta que un curioso entró al lugar, la encontró de casualidad, la sacó a la luz del sol y la desenrolló. Pero al tratar de devolverla a su lugar en la caja de madera donde la guardaba Tutul Xiú, se asombró al darse cuenta que misteriosamente aumentó su volumen y no cabía en la caja.

Trató en vano de meterla nuevamente y cada vez le resultó peor, pues a cada intento la sogá creció. Viendo que no podía y asustado por el largo que ya tenía la sogá, optó por cortarla en pedazos. Pero cuál sería su sorpresa al ver que de cada corte salía sangre. Como pudo colocó los pedazos que cupieron en la caja y los demás los dejó fuera.

Hasta aquí concluyó su narración don Emilio Tzab.

Muchas personas cuentan que esta sogá todavía se encuentra dentro del cenote, custodiada por la Xnuk (anciana) y la Xk'uk'ikan (Kukulcán: Serpiente Emplumada). Otros dicen que fue llevada a la capital del estado y no faltan los que aseguran que está en la ciudad de México.

También se dice que la sogá que se cortó en partes es la carretera que se extiende y cada día crece más y más, y la sangre que manó al ser cortada, es la misma que se derrama día con día a causa de los muchos accidentes que ocurren en ella.

EL FRUTO DEL WANAKASTLE

Todos los árboles fueron creados para el servicio del hombre aquí en la faz de la tierra, porque Dios sabe lo que se necesita y de qué dimensión será el fruto de cada árbol, dice muy serio el señor Tibo Góngora.

A continuación cuenta lo que le sucedió a un incrédulo cazador:

Dos hombres iban a cazar y pasaron por una milpa, donde vieron que el dueño tenía sembradas distintas plantas para su sustento.

Uno de ellos dijo:

-¡Mira qué hermoso está el elote y bonitas las calabazas!

-Poca cosa, si vieras en cambio mi milpa, contestó el otro.

-¿En qué lugar está?, preguntó el primero.

-Por ahí, aseguró el segundo cazador aunque no tenía la milpa.

Todo lo que veía uno de los cazadores, le parecía muy bello. Mientras que al otro, le resultaba feo y se molestaba con cualquier pretexto.

Cuando pasaron por una milpa en la que se tenía sembrado lek (variedad de calabaza utilizada para poner tortillas), el cazador receloso aseguró:

-Se dice que Dios hizo muy bien todas las cosas, pero aquí sí me fregó.

-¿Por qué lo dices?, inquirió el otro.

-Mira de qué tamaño están los frutos y fíjate de qué grosor los bejucos.

-No digas eso, no está bien, le advirtió el otro.

Al llegar junto a una aguada, el malhumorado cazador vio una mata de wanakastle y dijo:

-¡Te lo dije! El lek tiene los bejucos pequeños y los frutos grandes y en cambio, este árbol es grande y tiene el tronco grande, pero sus frutos están chiquitos. Aquí también se le fue a Dios.

-Eso que dices está muy mal, porque lo que tiene hecho Dios, va de acuerdo con todo, contestó molesto el otro cazador.

Cuando terminaron de platicar, buscaron donde recostarse un rato. El cazador enojón se fue bajo el wanakastle y al caérsele en la cabeza un fruto de este árbol, fue cuando dijo:

-¡Dios mfo! Deveras que todo lo que haces es perfecto, pues si hubiera sido grande el fruto de este árbol que me cayó, ya me hubiese llevado el diablo. Perdóname Señor, no volveré a dudar de tu poder.

Cuando pasé por la casa del cazador incrédulo, seguía rezando por su perdón.

EL SACERDOTE Y EL PECADO DE UNA MUJER

Este relato lo contó doña Francisca Ucán, vecina de la localidad de Oxcutzcab y lo hizo en los siguientes términos:

Sucede que en una población vivía un sacerdote a quien visitaba una joven hermosa todas las veces que su marido se ausentaba para ir al trabajo.

En cierta ocasión, la mujer le propuso al sacerdote:

-¿Podrás ir a mi casa hoy por la noche?

-Claro que voy, -respondió el sacerdote.

Cuando anocheció, el sacerdote se dirigió al lugar de la cita. Ya mero llegaba, cuando de pronto vio que la casa de la mujer ardía en llamas y hasta gritos escuchó, proviniendo de ahí.

Por lo que se dijo: "pobre de esta mujer, con todo lo que ya le pasó seguramente que ni se encuentra en su casa. No podré así hablar con ella".

Dicho esto, el sacerdote regresó a su casa.

Apenas se dispuso a salir al día siguiente, a la primera persona que vio fue a la mujer.

Esta le reclamó en seguida:

-Tú eres un sacerdote mentiroso. Me fastidié de esperarte y nunca llegaste. No tienes



ningún poco de vergüenza.

-Sí fui, -respondió el sacerdote. -Lo que pasa es que como vi tu casa quemándose, mejor opté por no llegar hasta allí.

-Te espero hoy mismo, y después de decir esto la mujer se retiró.

Llegó la noche y el sacerdote se dirigió al lugar de la cita. No le faltaba de nuevo mucho para llegar y se cruzó con un grupo de hombres que hablaban en voz alta.

-¡Pobrecita de esa mujer, se murió y su marido no se encuentra aquí! -decían.

Nada más escuchó esto el sacerdote y pensó rápidamente: seguro que se trata de la mujer a la que yo iba a visitar.

Prosiguió su camino y cuando llegó al lugar, vio que en la casa estaban velando el cadáver de la mujer, colocada sobre la mesa de madera.

Vio tan triste cuadro y se regresó.

Al día siguiente, estando postrado y rogando al señor Dios de los Cielos, escuchó a la mujer decir lo que sigue:

-¿Cuánta razón tengo en decirte que no tienes ningún poco de vergüenza, ya que no fuiste a verme?

Al voltear a verla, notó que se trataba de la misma mujer de la cita, a la que respondió sorprendido:

-Claro que fui, pero para que veas que no te miento, hoy voy a ir cuando el sol se esté ocultando.

-Muy bien, te voy a esperar, -aseguró la

mujer.

Y en realidad así lo hizo el sacerdote. Cuando llegó, miró a la mujer lavando en una batea. Al dirigirse a ella y pasar bajo una mata de ramón, escuchó que le decían:

-¡Quítese de allí señor sacerdote, porque ahí vienen las ramas!

No habían terminado de avisarle y comenzaron a caerle muy cerca las enormes ramas de ramón, por lo que le volvieron a repetir:

-¡Quítese de allí señor sacerdote, porque ahí van las más gruesas ramas de este ramón!

El sacerdote se quitó de allí corriendo y no paró hasta llegar a su casa.

A la siguiente mañana, en cuanto le fue a reclamar la mujer, él enojadísimo le dijo:

-No hay nada qué discutir. Tú sabías demasiado bien que ayer iban a cortar la mata de ramón, por lo que me dijiste que te fuera a ver.

Comenzaron a hablotear hasta que al fin la mujer sentenció:

-Pues mañana yo te voy a venir a visitar.

-Si así lo quieres, así será, -accedió el señor cura.

Apenas cayó la noche del día siguiente la mujer se puso su mejor ropa y los zapatos que usó cuando su boda. Así fue al encuentro, muy bien engalanada.

Ya se disponía a entrar a la casa del sacerdote, cuando escuchó el repiquetear de campanas, avisando al pueblo el incendio de una casa.



Unos hombres pasaron cerca de ella, hablando en voz alta y dirigiéndose al salvamento. Oyó por las señas que daban, que la casa en llamas era la suya.

Por lo que regresó rápidamente a su domicilio y en la prisa se le zafó uno de los zapatos.

Cuando llegó vio su casa intacta y casi gritó:

-¡Perdona mis pecados y errores Dios mío, juro que no lo vuelvo a hacer!

Al llegar el marido, éste le dijo a la mujer:

-Ponte el mejor de tus vestidos y cálzate los zapatos de tu boda, para que salgamos a pasear.

La mujer escuchó esto y quiso obedecer, pero no encontró el zapato extraviado. No supo qué decirle al marido, hasta que se soltó en llanto.

Su marido al verla así, le dijo:

-No es necesario que me digas nada. Sé lo que pasó. Cuando me fui prendí dos velas. Una vela se la ofrecí a Dios Padre Celestial y la otra vela se la ofrendé al diablo. Al regresar de mi trabajo, pasé nuevamente en el lugar donde encendí mis velas y allí me informaron de todo lo que pasó. Por eso te tengo que cintarear.

Y es verdad, cuando pasé hace un rato cerca de la casa, todavía el marido le estaba dando de cintarazos a la mujer.

EL KOS Y LA TUZA

Don Alfonso Santamaría, también vecino de la localidad de Oxkutzcab, nos relató este cuento que aunque corto, es muy significativo:

Un día que se encontraba el kos en una rama, ya al alba, comenzó a gritarle a la tuza:

-¡Mamoj! ¡Mamoj! ¡Ya amaneció para tí!

Y la tuza molesta, porque apenas comenzaba su sueño, le contestó:

-Tonto y más tonto ¿cómo lo voy a saber? Si yo vivo bajo tierra y tú vives sobre ella?

-Ja, ja, ja, ja, -se rió el kos.

Entonces el kos se tomó la libertad de despertarla diariamente, hasta el día en que la tuza la regañó otra vez:

-¿Por qué me despiertas? ¿No sabes que soy tu mamá y me debes respeto?

Pero el kos nunca lo entendió así y aún sigue preguntándole lo mismo a la pobre tuza.

Cuando se oye esta pregunta del kos a la tuza, la gente dice que muy pronto comenzará el invierno o hará frío durante la noche de cualquier época del año.



CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.R.H.

JESUCRISTO Y LAS PALOMAS SAKPAKAL Y LA TZUTZUY

Durante una visita al pueblo de Oxxutzcab, doña Juanita Baa me contó la siguiente leyenda:

Cuando Jesucristo pasó por la tierra del Mayab, al ser perseguido para crucificarle, las palomas lo defendieron de esta manera:

Al cruzar por una milpa y adentrarse en un montecito, la paloma Sakpakal cantó, confundiendo de inmediato a los perseguidores:

está entre las ramas

está entre las ramas

Que en maya quiere decir: sa'at k'a' che', sa'at k'a' che'.

Entonces los que venían buscándolo se pusieron a revisar los árboles sin hallarlo. Al llegar la noche abandonaron su acoso y así escapó Jesucristo.

Otra vez, ya casi lo atrapan aquellos que no le daban descanso para aprehenderlo y la paloma Tzutzuy se apresuró a cantar:

no hay camino

no hay camino

Que en maya quiere decir: dzu dzu bej, dzu dzu bej.

Al momento, uno de los que lo seguían con mayor energía, exclamó:

-Esa paloma dice que no hay camino, busquemos por otro lado.

Y se fueron.

Jesucristo también escapó.

Pero no todos los pájaros lo ayudaron. La Xtakay al ver que lo habían tomado prisionero, cantó:

amárrenlo fuerte

amárrenlo fuerte

Que en maya quiere decir: chich k'axej, chich k'axej.

Fue cuando Jesucristo la maldijo al decirle:

-Desde ahora sólo así cantarás.

Este pajarito así canta y apenas lo hace las gentes lo apedrean, porque trae chismes a la casa y anuncia muchos pleitos entre los habitantes de la misma.

LA ARDILLA Y LA PALOMA SILVESTRE

Doña Juanita Baa, incansable narradora, me contó lo siguiente, en el pueblo de Oskutzcab:

Hubo una vez una ardilla, que gustaba mentirle a los demás animales y que además, era muy envidiosa.

Hubo también una paloma silvestre que amaba mucho a sus polluelos, que en contraste con la paloma era humilde y siempre creía todo lo que se le dijera.

Un día que andaba paseando con sus polluelos, se encontró con la mentada ardilla, que envidiosa de ver feliz a la paloma tramó en seguida una mentira y le dijo:

-¡Ay, hermana! Qué lindos están tus polluelos. Es una lástima que muy pronto se te vayan a morir. Todos nosotros estamos en peligro de morir, porque muy pronto se va a acabar el mundo.

La paloma se asustó mucho al escuchar semejante advertencia y preguntó ingenuamente:

-¿Por qué lo dices ardilla? ¿Acaso sabes algo que yo no sé?

-¡Oh! ¿No lo sabes? Viene un diluvio. Todos los animales están tratando de ver qué hacer con sus críos. Cuando éstos son muchos dejan

sólo a uno, matando a los demás. Yo así lo hice. Aseguró la malvada ardilla.

-No. ¡Cómo voy a matar a mis polluelos que tanto quiero! Respondió la paloma acongojada.

-Es mejor que hagas lo que te digo, porque si no lo haces así, todos tus polluelos morirán y no salvarás siquiera uno.

Dicho esto, la ardilla se fue contenta de su vil acción.

La paloma no preguntó a los demás animales acerca de lo que le aconsejó la ardilla. Pero ante el temor de que se los mataran todos, tomó la decisión de dejar vivo tan sólo a uno de sus polluelos, matando a los demás.

Hecho esto, se quedó en su nido a esperar el mencionado diluvio. Al pasar de los días, sin ninguna novedad al respecto, sintió hambre la paloma, bajó y vio que los demás animales estaban alegres. Entonces, les preguntó acerca del diluvio.

Le contestaron no saber nada de semejante catástrofe y que seguramente la habían engañado.

Al escuchar esto la paloma quedó muy afligida, y siguió caminando sin rumbo fijo, hasta que por azar del destino se encontró a la ardilla que la engañó y le dijo:

-¡Mentirosa, hiciste que mate a mis polluelos! ¡Perversa, esto no se va a quedar así solamente! ¡Sé que recibirás tu castigo por ello!

-Lo hiciste porque quisiste, -contestó la ardilla. -Además ¿por qué no le preguntaste a

los otros animales sobre lo que te dije?

-Merecido lo tengo, contestó con profunda tristeza la paloma. Mientras tú te sigues paseando feliz con todos tus críos, yo ando solamente con uno de ellos..

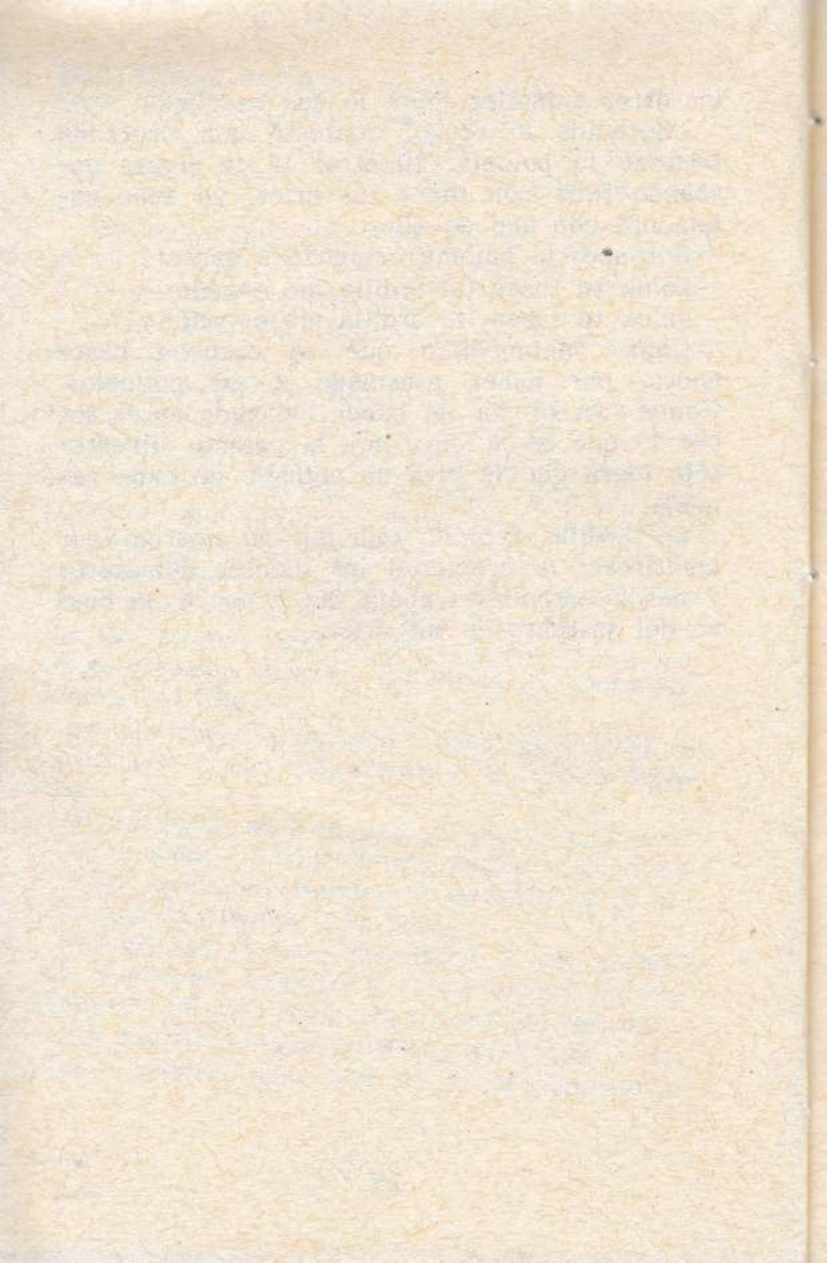
Entonces la paloma comenzó a cantar:

ku'uk tu tusen (la ardilla me engañó)

ku'uk tu tusen (la ardilla me engañó)

Canto melancólico que se escucha hasta ahora, por haber asesinado a sus polluelos. Como castigo por no haber indagado antes sobre lo que se le dijo, hoy la paloma silvestre sólo logra que le viva un polluelo de cada camada.

La ardilla recibió también su castigo por mentirosa: le crecieron los dientes delanteros y desde entonces trabaja día y noche en busca del sustento de sus críos.



LA ARDILLA CELOSA Y LA PRINCESA LOL-CAB

Doña Juanita Baa se sintió tentada a contarme otra historia y me preguntó: ¿quieres oír algo más? Mi respuesta no pudo ser más entusiasta: ¡sí señora, claro que quiero!, y me dispuse a escucharla:

Hubo una vez un cacique, cuyo nombre era el de Aj Kot Balam, que tenía una hija muy bella de nombre Lol-Kab. La belleza de esta muchacha llegó a atraer a muchos jóvenes de distintos lugares, pero ninguno de ellos tocó el corazón de la agraciada Lol-Kab. Un día, cuando había la fiesta del Janli Kol, llegó a la aldea de Aj Kot Balam un apuesto mancebo llamado Dzon Kej.

Con palabras bonitas el joven conquistó a Lol-Kab y nació el amor entre los dos. Así pasaron algunos meses de mucha alegría y grandes esperanzas. Pero así también llegó la mañana en que Dzon Kej fue a la Noj-naj (Casa Grande) y le dijo a la princesa la urgencia de ir a sus tierras a solventar los problemas que aquejaban a sus habitantes, prometiendo regresar para casarse con ella.

Lol-Kab lo miró partir con el corazón acongojado.

La princesa lo esperó por muchas lunas y

Dzon Kej no apareció. Entonces Lol-Kab decidió ir a buscarlo. Consultó a la Xpul-Ya'aj y ésta le dijo a la princesa:

-Tu amado no volverá a tí, porque ya se casó con otra a quien le había prometido matrimonio.

-No importa, de todas maneras lo buscaré, -dijo tercamente Lol-Kab, y así lo hizo.

Caminando la princesa por la tupida selva viajó durante muchos días con sus noches. En una ocasión, cuando se sintió muy cansada, llegó cerca de un jal-tun (sarteneja) y se sentó, se quitó las sandalias y se recostó, después de comer sus pimes (tortillas gruesas) y tomar agua del jal-tun.

Al poco rato se quedó dormida.

No lejos del jal-tun crecía un árbol, donde una pequeña y traviesa ardilla vivía oculta entre las matas de Chit ku'uk que había plantado y a través de ellas podía mirar a su alrededor, mientras permanecía en su nidito verde. Allí saltaba llena de alegría esperando a su eterno enamorado el ardillo. Este al llegar, lo primero que vio fue a la hermosa Lol-Kab. Después de admirar su belleza durante un gran rato, decidió subir a ver a su amada.

La ardilla mientras tanto lo había observado en todo momento y se encontraba furiosa. Lo despedía a mordizcos diciéndole:

-Vete, ya no te quiero.

-Pero si tú eres mi corazón, -replicaba el pobre ardillo.

-Tonto, vete -repetía la ardilla.

-Tú eres mi flor blanca del monte, eres el aire de primavera de mi alma, pero si ya no me quieres me iré -dijo el ardillo.

La ardilla no lo perdonó y él muy ofendido bajó del árbol para marcharse. Pero antes de irse le mandó una mirada llena de admiración a la belleza india que dormía profundamente.

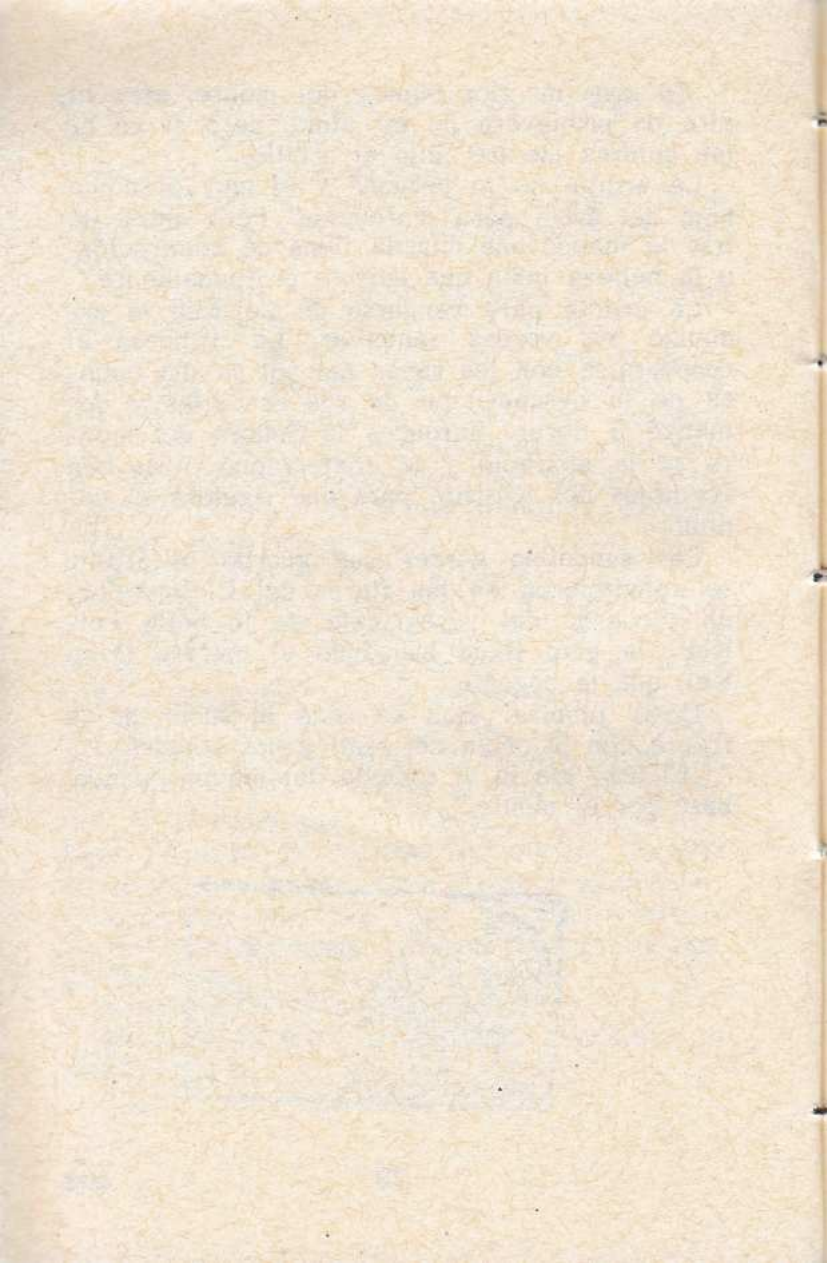
La ardilla para vengarse de Lol-Kab le escondió sus verdes sandalias. La princesa al despertarse con los rayos del sol se dio cuenta de la desaparición de sus sandalias y comenzó a llorar. Entonces la Señora del monte se le apareció y le confeccionó otras con las hojas del X-ochil, para que siguiera su camino.

Las sandalias verdes que guardó la ardilla se convirtieron en las flores del Chi'it-ku'uk, en recuerdo del peregrinaje de la bella Lol-Kab, la cual sigue buscando al ingrato Dzon Kej, que la engañó.

Doña Juanita Baa se secó el sudor de la frente con la orilla del hipil y me aseguró:

-El otro día la vi todavía caminando cuando pasó por el monte.





EL PAJARITO DE SIETE COLORES

Este relato del pajarito de siete colores lo hizo doña Jovita Villacis, vecina del pueblo de Maní, y dice así:

Entre los pájaros, como entre los demás animales, existen unos bonitos y otros feos. Por esta razón, los feos desean tener la hermosura de otros, como vamos a escuchar en este cuento.

Hubo una vez un pajarito que no tenía ninguna pluma bonita como las del resto de los pájaros. A este pajarito le dolió mucho haber nacido feo, pues cuando iba a espejarse en una sarteneja, notaba que no tenía la belleza del pavo real, el plumaje rojo del cardenal o el plumaje amarillo del x-yuyum y mucho menos la hermosura de las demás aves.

Un día de esos, los pájaros le tuvieron lástima y fueron ante Dios, para pedirle permiso de que cada uno de ellos le regale una pluma a este pajarito y así quedara bonito. Los pájaros al escuchar la aceptación de Dios para ceder cada uno alguna pluma al insatisfecho pajarito, se pusieron muy contentos.

Apenas le terminaron de dar las plumas, los pájaros lo mandaron a espejarse en la sarteneja con tal que contemplara su nueva fiso-



nomía. Cuando vio el pajarito que había quedado tan bonito con su plumaje de siete colores, se alegró mucho. Pero porque se espejaba tanto todos los días, se convirtió en un olvidadizo.

Un día, cuando Dios mandó al pajarito de siete colores a prevenir a los demás pájaros porque los acechaba un gran peligro, ya que se acercaban muchos cazadores al lugar donde habitaban, aprovechó la oportunidad para espejarse en la sarteneja donde se le olvidó lo que le encomendaron. Pero también por suerte, la colibrí escuchó lo que Dios le dijo a este pajarito y rápidamente fue a comunicárselo a los demás.

De esta forma los hombres no cazaron ningún pájaro.

Al pajarito le dio mucha vergüenza cuando Dios lo regañó, diciéndole que a pesar de que los demás pájaros lo habían ayudado para que quede bonito, él no hizo nada por ir a avisarles con tal que no les pasara algo malo, y que de no haber sido por la colibrí, los cazadores hubieran atrapado a todos los pájaros.

Entonces Dios le dijo que como castigo por su falta de no prevenir a los demás pájaros, de ahora en adelante sólo podría acercarse de día a la sarteneja. Además, sería capturado por el hombre para que sea enjaulado.

Por esta causa, cuando se le escucha cantar al pájaro de siete colores en su jaula, dentro de una casa o en el patio, está pagando su falta por haber sido un olvidadizo.

DOÑA ARDILLA

Este relato se debe también a don Aurelio Zumárraga, quien nos lo contó de la siguiente forma:

Doña ardilla entró a comer calabazas a una milpa. Se metió a la que le hizo un hueco y comenzó a roer la semilla. Siempre que entraba a comer, poco a poco echaba a perder la milpa y perjudicaba al milpero.

El dueño de la milpa siempre la iba a espiar, pero como ella era muy astuta, no se dejaba capturar, pues se movía muy rápido. Además, el milpero no tenía escopeta para cazarla.

Asimismo, había un caracolito de tierra, que diariamente cuidaba a doña ardilla cuando ésta comía, y se encargaba de avisarle cuando alguien se acercaba, aunque también le gustaba jugarle bromas al decirle:

-¡Doña Ardilla, allí viene el dueño de la milpa!

La ardilla salía corriendo de la calabaza, asustada. Luego se daba cuenta que no era cierto y volvía nuevamente a su banquete.

Así pasó mucho tiempo, el caracol jugándole bromas y la ardilla comiendo tranquilamente.



Pero un día de esos, el dueño de la milpa llegó hasta donde estaba la ardilla. El caracol al verlo comenzó a gritar:

-Doña Ardilla, allí viene el dueño de la milpa con piedras y palos.

-¡Aj kana, aj kana, ja jaiii!, -se rió la ardilla y dijo: solamente me estás vacilando, no puede ser cierto, porque siempre así me andas vacilando.

-Allí viene el dueño de la milpa -repitió el caracol, desesperado.

Sin embargo, la ardilla siguió comiendo dentro de la calabaza. Por esta razón, no se dio cuenta cuando el milpero llegó junto a ella y le dio un golpe en la cabeza con un palo, que la mató al instante.

El milpero enojado, tomó otro palo, se lo incrustó a la ardilla por el trasero y la puso de espantapájaros.

Después, al quitarse dijo:

-Mentecata esta, a ver si así dejas de andar destruyendo mi milpa.

Mientras tanto, el caracol había visto todo lo sucedido sin poder hacer algo. Triste, se quedó a cuidar el cuerpo de la ardilla para que no se la comieran los zopilotes.

Al rato, el caracol escuchó un ruido: ssssss.

Era el zopilote que había llegado, se lamió y se relamió tranquilamente ante la ardilla muerta.

El caracolito al verlo, le advirtió:

-Qué vas a hacer, no te vayas a comer a doña Ardilla, porque aquí nadie la puede to-



car, debemos de estar unidos para cantarle su responso.

Al poco tiempo, muchos animales estaban reunidos en aquel sitio, entre ellos doña Lechuza, la mosca y otros.

Entonces comenzaron a cantar:

Le tienen, le tienen
perforado el trasero
a doña Ardilla
en la tierra roja
de rararara

Utz kitin, utz kitin
utz kitin, p'um p'um
cantaba el zopilote

Tzirin, tzirin
cantaba la mosca

ia y dararaiii!
cantó doña lechuza.

Así estuvieron cantando, durante la noche. Al amanecer, la ardilla ya se estaba pudriendo.

Entonces el caracolito dijo:

-Bueno, vámonos, que nadie se quede y tú mucho menos -previno al zopilote-. Pues no te vayas a comer a doña Ardilla.

-Que me disculpen, -dijo don Zopilote-, tengo mucho sueño y voy a recostarme un rato, váyanse que yo los alcanzaré en el camino.



El zopilote se hizo el dormido, pero al ver que ya se habían alejado los demás, se comió a la Ardilla. Cuando alcanzó al grupo, le preguntó el caracolito:

-¿No vaya a ser que te hayas comido a doña Ardilla?

-No, no, cómo creen-. Contestó temeroso el zopilote.

-¡Ah, bueno!- Suspiró el caracolito.

Caminaron juntos hasta que llegaron a un camino real y se detuvieron bajo un árbol enorme de pich, para descansar en su sombra. Estando ahí, vieron venir a un señor, lo detuvieron y le preguntaron a dónde iba.

El hombre les contestó:

-Voy en busca de una pequeña banda, pues se está casando mi hija y quiero que haya música..

Entonces para demostrar sus habilidades, los animales se pusieron a cantar el responso de doña Ardilla.

Al señor le gustó y los contrató de inmediato. Pero al llegar éste a su casa, su esposa le replicó:

-¿Estás loco? Te acabas de ir y ya estás de vuelta ¿no piensas contratar a la banda?

-No es eso, mujer. Lo que pasa es que en el camino me encontré a un grupo de músicos descansando y los contraté. Fíjate que había uno con pantalones-, dijo refiriéndose al zopilote.

Cuando los animales llegaron a la casa del señor, inmediatamente fueron atendidos, se



les dio de comer y de beber.

Después de haber bebido demasiado, el zopilote sacudió sus alas y el pobre caracolito lejos fue a caer y con el impacto se desmayó.

Ya sin el caracolito, los demás no podían cantar, porque éste los dirigía.

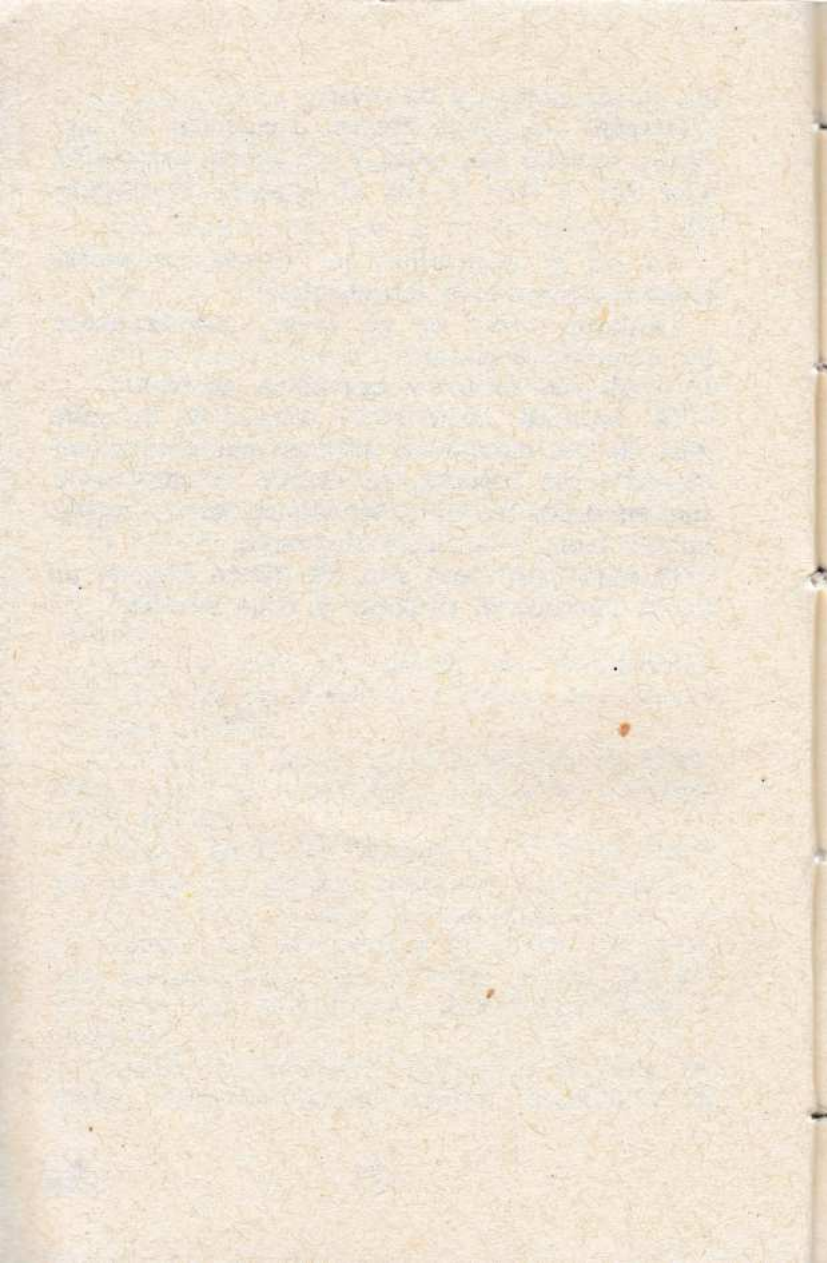
Tardaron tanto en no tocar, que la gente les comenzó a gritar:

-¡Qué pasó maestro, queremos música!

El zopilote comenzó a cantar y le salió mal. Se dio cuenta del ridículo que estaba haciendo y de repente, se acercó al caracolito, fue en busca de él y de esa manera pudieron cantar bien, y la fiesta se alargó.

Cuando pasé por allá, la fiesta seguía, la banda cantaba el responso a doña Ardilla.





TZIMIN CHAAC

La mayoría de los dioses mayas se encuentran en grupos de cuatro; cada uno asociado a una dirección y a un determinado color de los cuatro puntos cardinales. Los dioses de cada grupo son considerados en su personalidad individual y colectiva, como una sola deidad. Algo parecido a la Santísima Trinidad de la religión Cristiana.

Asimismo, pueden tener un carácter bueno o malo. Los chaaques mandan la lluvia, pero también el granizo.

En la actualidad, el pueblo maya le sigue rindiendo culto a Yum Cháac a través de ceremonias Agrícolas como el Ch'a Cháac, y muy relacionado con lo anterior, ha surgido el mito del Tzimin Cháac, como lo menciona el señor Celedonio Aké, quien inicia su relato diciendo:

Todo comenzó un día cuando Cháac se quejó ante Hunab Kú, Dios Unico o El Creador:

-Mi misión es ardua, aún movilizándome rápido no logro regar todos los campos para la siembra de los elotes con tal que el hombre tenga de qué vivir.

Hunab Ku le contestó:

-¿Qué he de hacer según tú?



-Quiero un animal veloz en el cual lleve mi calabazo -contestó Cháac.

-Bien, te concederé tu deseo, pero tiene que ser en beneficio del hombre, a quien tendrás que buscar en la tierra.

Cháac bajó muy contento a la tierra y lo primero que vio fue un caballo blanco, pero al tratar de pescarlo para domar, tiró al dios, lejos. Entonces oyó una carcajada burlona del Silwo'oh, quien tenía asomada su cabeza en el tronco de un árbol. Esto enojó mucho a Cháac que le lanzó un chicotazo, pero el Silwo'oh muy rápido se escondió y no le pasó nada. Fue cuando Cháac pudo montar el caballo al que en ese instante le salieron las alas.

Apenas Cháac llegó con su caballo al cielo, Hunab Ku le dijo que el animal estaba muy grande y sucio. Cháac bañó a su caballo hasta que quedó totalmente limpio y blanco, sin embargo se le fue encogiendo hasta que pudo caber en el cielo.

Desde entonces el Silwo'oh siempre es perseguido por Cháac, que en ocasiones logra atinarle sus chicotazos. Este pequeño reptil, cuando cae mucha lluvia, se le ve salir de abajo de las piedras o de cualquier otro sitio.

La gente de la comunidad dice que cuando llegan a contemplar el descenso o la caída del caballo de Cháac, es porque éste está luchando contra los dioses del calor y que es cuando él pierde su caballo que cae en la tierra.

Un habitante de la villa de Tecoh, mencio-

• • CENTRO DE INFORMACION



DOCUMENTACION 40 D.G.C.P. U.R.H.

nó hace muchos años que vio al caballito de Cháac cerca de la iglesia del pueblo, por lo que la gente se dio cita en ese lugar e hicieron la ceremonia del Ch'a Cháac, para que el dios de la lluvia viniera por su caballo. Momentos después de que el h'men terminó de rezar, el caballito blanco como de unos cuarenta centímetros de altura, se elevó.

En Teabo, el señor Juan May contó que su patrón, el difunto Juventino Ruiz, estando a las puertas de su casa, vio caer un caballo blanco y alado, como de unos treinta o cuarenta centímetros de altura. Pero al volver a relampaguear en aquel día lluvioso, el caballito se volvió a elevar. Esto aconteció cerca de la casa, en la plazoleta de la iglesia del pueblo.

El señor Francisco Tus, mayoral del rancho X-K'oob, estando el 4 de enero del año de 1984 trabajando cerca del corral, vio que lentamente descendía un caballito blanco y alado, donde estaba totalmente anegado, como muchas partes de la población de Teabo, pero según dice, el caballito no volvió a elevarse. Momentos después, llegaron unos jóvenes provenientes de la comisaría de Tipikal, quienes se pusieron a nadar y pereció uno ahogado.

Otra anécdota que sucedió en el mismo Teabo, hace como unos cincuenta o sesenta años, según dice don Adolfo Camaal, fue de la siguiente manera:

En una ocasión, a las puertas de la iglesia,

cayó un caballo de Cháac, que cuando lo supo la gente se arremolinó en torno a dicho lugar e inmediatamente dieron parte al sacerdote. Por mientras, procedieron a meterlo en el templo, donde momentos después de habersele rezado, el caballito se elevó otra vez.

Este suceso ocurrió un día después de torrencial lluvia, que tiempo más tarde trajo como consecuencia pobreza en la población, según recopiló Ramón Ortegón.

Por su parte, el señor Filomeno Ortiz cuenta que su abuelo don Doroteo, del pueblo de Maní, cuando iba rumbo a su rancho, lo sorprendió la lluvia a él y otros compañeros. Cerca de ahí, y no muy lejos tampoco del rancho Santo Domingo, se encontraba una gruta donde se metieron para guarecerse. Estando allí, vieron que caía en el agua anegada un caballito blanco y alado, de donde no pudo brincar, por lo que optaron en tratar de sacarlo del agua, pero por más que hicieron no lograron su objetivo. Entonces decidieron llamar a un h'men para que se le hicieran rezos, hasta que lo sacaron. A partir de esa fecha, la gente bautizó a la gruta como Aktuun Cháac.

En el pueblito de Xul se suscitó un hecho parecido que contó don Celedonio Aké: cuando niño, vivió en esa comunidad junto con su madre la señora Juana Baa, donde observó lo siguiente:

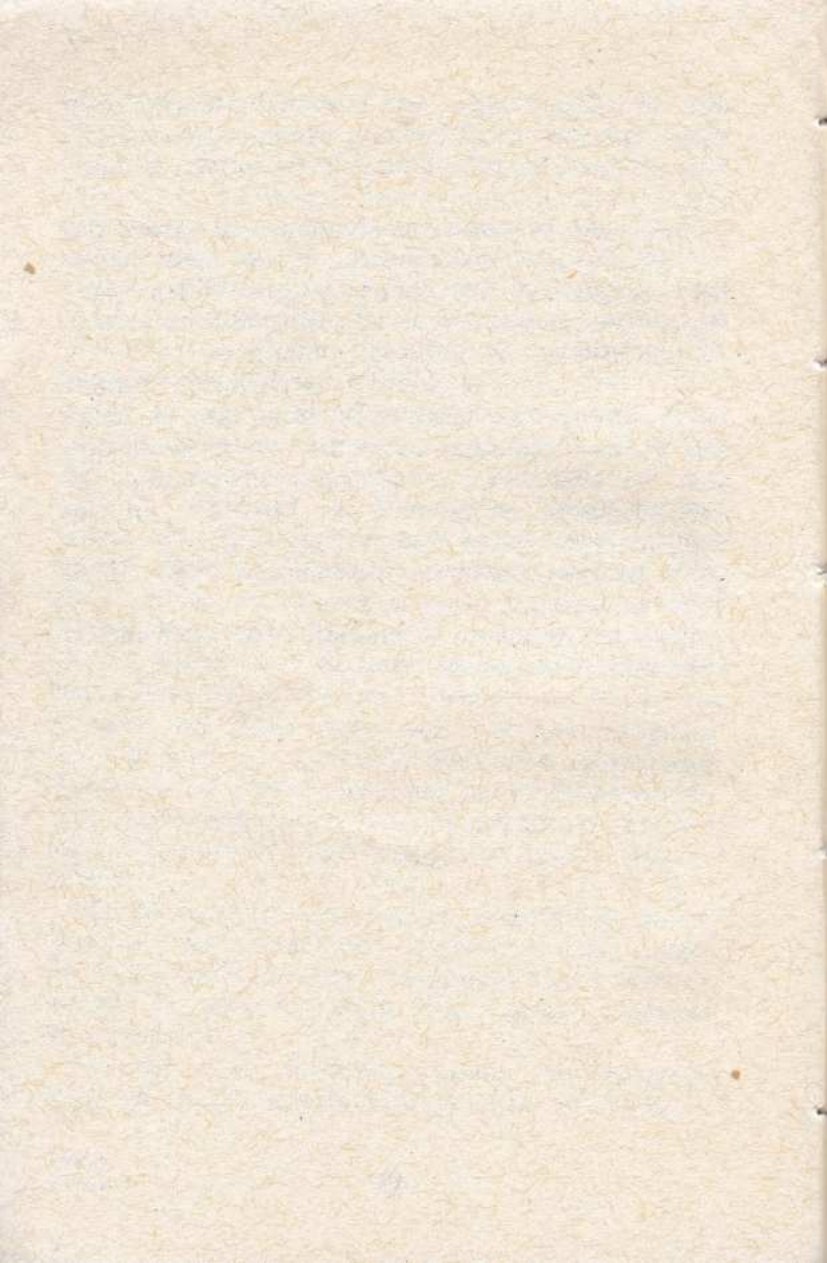
Un día muy lluvioso, cuando relampagueó cayó en la plaza principal de Xul, del munici-

pio de Oxkutzcab, un caballito blanco con alas, que no tardó mucho tiempo en dejarse ver, porque al relampaguear otra vez se elevó.

Por todo lo antes mencionado, la gente del pueblo dice: cuando llueve no se debe hacer ruido alguno ni corretear, porque Châac puede pensar que uno es el Silwo'oh, te trate de chicotear o se caiga su caballito.

El Libro de los Libros del Chilam Balam, habla del tzimin (tapir), término que el maya usó para el caballo, aparecido en la península con la conquista y traído por el español, ya que el tapir, originario de Yucatán, aunque nunca sirvió como animal de carga o tracción, es muy parecido al caballo, salvo en su tamaño.

Con el tiempo, el caballo fue confundido cada vez más con el tapir.



EL DIOS DEL FUEGO Y EL DIOS DE LA LLUVIA

Severiano Ucan, también de la población de Oxkutzcab, nos contó una vez:

El día que el Dios Creador de los mayas reunió a los demás dioses para decirles cómo habría de trabajar cada uno de ellos para darle el sustento al hombre, el Dios del Fuego y el Dios de la Lluvia no llegaron a tiempo.

Cuando todavía estaban en camino, el Dios del Fuego dijo así:

—Lluvia, así como vamos a llegar tarde a la reunión, por qué no regresamos a nuestras casas. Yo quiero regresar.

—¿Acaso tienes miedo? Aunque nos regañen nos dirán qué trabajo vamos a desempeñar, —contestó el Dios de la Lluvia.

—No nos dejarán nada para hacer, ahora ya le habrán dado todo el trabajo a los demás Dioses, —dijo el Dios del Fuego.

—No le hace, vamos, si hay, hay y si no hay, no hay, —le contestó el Dios de la Lluvia.

—Vamos entonces, —dijo el Dios del Fuego de mala gana.

Cuando llegaron los dos dioses delante del Dios Creador, primeramente los regañaron por su tardanza, después les dijeron que pusieran

mucha atención acerca del trabajo que desempeñarían.

Fue entonces que el Dios Creador les dijo:

—Tú, Fuego, tu trabajo va a ser quemar la milpa del campesino.

—Está bien, —contestó el Dios del Fuego.

—Tú, Lluvia, regarás la milpa del campesino desde el momento de la siembra hasta que se coseche.

Contentos éstos dos Dioses, después de que les dijeron el trabajo que iban a desempeñar, se despidieron.

Estando todavía en camino de regreso a sus hogares, se acordaron que no se les dijo de qué se iban a alimentar.

Cuando regresaron a preguntarlo, el Dios Creador les dijo:

—No se preocupen, el mismo campesino al que ustedes le van a trabajar, les dará de comer y beber con el producto de su milpa.

Es por eso, que hasta ahora siempre vemos que se ofrende el Saka' (1) en el centro de la milpa y se hace también el Ch'a' Chaak (2) para alimentar a estos dioses.

(1) Bebida hecha de maíz, semejante al pozole, cuyo nixtamal se sancocha sin cal y se muele con todo y cascarilla. La masa es desleída y endulzada con miel para ofrecerlo a los dioses de la milpa.

(2) Ceremonia agrícola que se hace para pedir la lluvia.

EL PERRO Y LA FORMACION DE LA LAGUNA

En la localidad de Oxkutzcab, al sur del estado, don Alfonso Santamaría me contó casi de corrido lo siguiente:

Una señora llamada X-Lol vivía con su hijita de meses de nacida, su marido y su perro malix, en una casa que se encontraba en el monte y donde tenía su milpa.

Cierta día, cuando ella estaba muy ocupada acarreando agua de pozo con su cántaro, oyó llorar mucho a su hijita y se preocupó.

Pero no pudo ir a cargarla un rato para tranquilizarla, tenía que esperar a terminar su tarea antes que llegara la noche, de por sí tan próxima. Además estaba por venir su marido y le tenía que preparar las chayas con sus pimes, para la cena.

Faltándole todavía algunos viajes, regresó a su casa y le dijo molesta al perrito:

—Siquiera que tú le cantes, sólo sirves para comer.

Varias veces dejó de acarrear agua para ir a decirle lo mismo al perro y luego volvía a continuar su trabajo. Hasta que terminó, camino a su casa, se dio cuenta que la niña no lloraba y en cambio, se escuchaba un canto extraño:



Duerme, duerme pequeña,
que si viene tu mamá
y no te canto
me va a apalear y
no me dará los huesitos
de su ave que comerá.

Al entrar a la casa, vio que se encontraba
sentado el perrito en la hamaca, junto a la
niña.

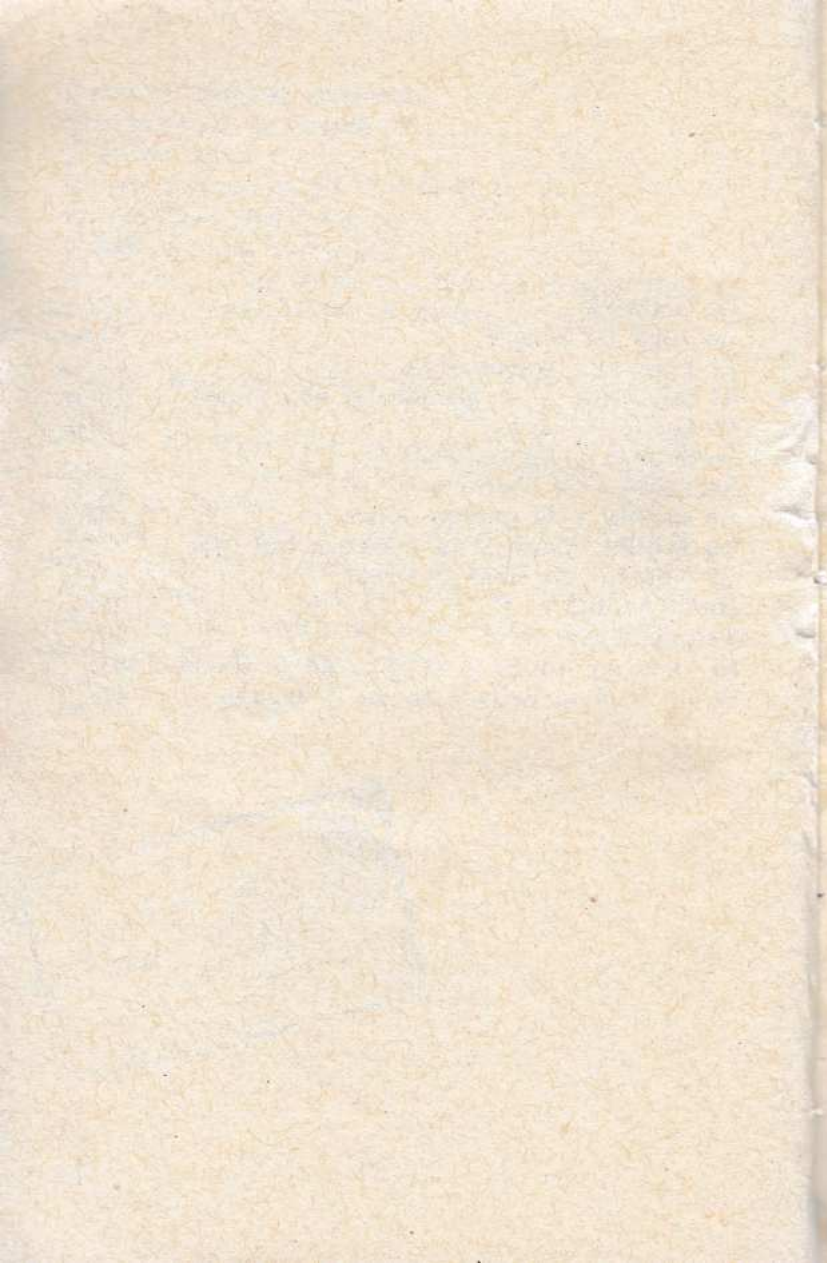
X-Lol, muy asustada por esto, echó un grito
y soltó el cántaro, éste al caer se rompió y
derramó el agua que poco a poco formó un
charco y se fue haciendo más grande hasta
formar la laguna.

No se sabe dónde acabaron la niña y la
mujer, pero se cuenta que el perrito se con-
virtió en lagarto, que siempre se oye el can-
to y que la laguna K'anaa sigue creciendo
hasta que un día toque el mar.

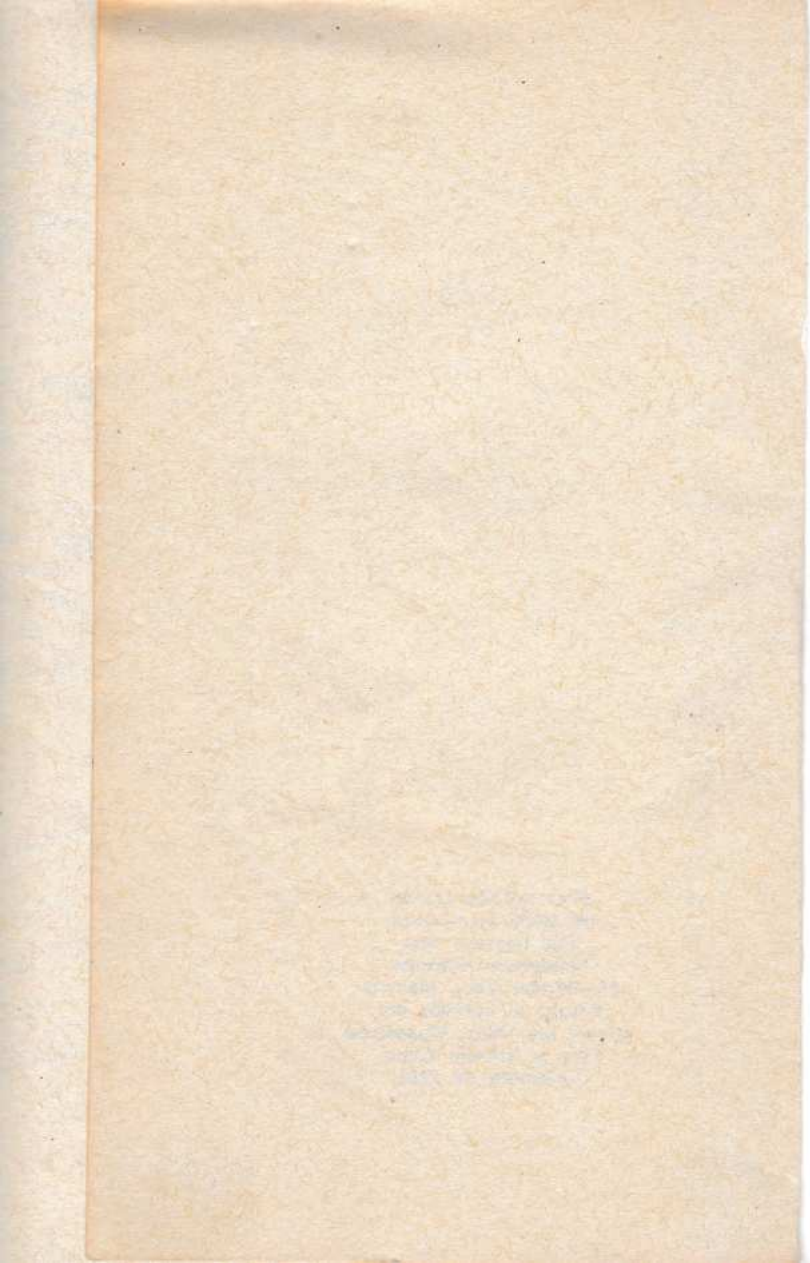
INDICE

	Pag.
La pobreza	7/☰
La sogá de sangre	11/☰
El fruto del Wanakastle	13/☰
El sacerdote y el pecado de una mujer	15/☰
El kos y la tuza	19/☰
Jesucristo y las palomas	
Sakpakal y la Tzutzuy	21/☰
La ardilla y la paloma silvestre	23/☰
La ardilla celosa y la princesa Lol-cab	27/☰
El pajarito de siete colores	31/☰
Doña Ardilla	33/☰
Tzimin Chaac	39/☰
El Dios del fuego y el Dios de la lluvia	45/☰
El perro y la formación de la laguna	47/☰





Esta edición consta
de 4,000 ejemplares.
Fue impresa por:
Maldonado Editores
en Mérida, Yuc., México.
Estuvo al cuidado de:
Miguel May May, Guadalupe
Lara y Alfredo Cano.
Diciembre de 1990.



CUENTOS DE OXKUTZCAB Y MANI

En Cuentos de Oxkutzcab y Maní, su primer volumen de relatos, María Luisa Góngora ha reunido cuentos tradicionales que apuntan en varias direcciones temáticas. Algunos forman parte del conocimiento ancestral de los mayas; otros revelan el sustrato de resistencia y de conocimiento profundo ante la invasión española; otros descubren el valor que los mayas han otorgado a la riqueza de su geografía; otros, la fuerza con que nuevas creencias religiosas se unen a la naturaleza deslumbrante de los mayas. Pero, todos, quizás, revelan el gran humor de su pueblo.

Carlos Montemayor

LETRAS MAYAS CONTEMPORÁNEAS

Una de las grandes riquezas de México son los idiomas. Una riqueza que debemos defender porque son el alma de todos sus pueblos. Necesario es cantar en ellos, escribir en ellos, pensar en ellos, recordar las historias que en ellos nacen, que en ellos se conservan. Porque no hay un idioma superior a otro. Todos los idiomas tienden hacia un mismo fin: formar la conciencia de los pueblos. La colección Letras Mayas Contemporáneas se propone difundir, por ello, temas de la literatura y la cultura de la lengua maya a fin de que México pueda apreciar y unirse más a la historia y a la vida actual del Mayab.



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



Programa
Cultural de
las Fronteras



CULTURAS
POPULARES

Maldonado
editores



ICY



SEP